

## **Prefacio a la primera edición**

*En la carrera administrativa de mi ya distante juventud, mi atención fue absorbida por los estudios históricos de aplicación a nuestras cuestiones internacionales. Al dejar el Archivo de Límites, tuve que cultivar la filosofía para mi cátedra de la universidad. Ni las tendencias a la investigación histórica de mi antiguo empleo, ni la seducción de las nuevas tareas lograron desviarme de mis estudios preferidos de sociología y política peruana. En 1912, aprovechando la oportunidad que me daba ser director de LA ILUSTRACION PERUANA, publiqué una serie de ensayos sobre la psicología nacional, llamando la atención sobre nuestra incoherencia, nuestras tendencias al inútil decoratismo y nuestra pobreza sentimental. Creía que era indispensable basar las reformas políticas y sociales en el ahondamiento de nuestra psicología.*

*Cuando la universidad me honró, en 1914, con el encargo del discurso anual de apertura, dejé de lado un ensayo relativo al tema de mi cátedra sobre la reacción idealista contemporánea para ocuparme, con entera sinceridad, de la crisis profunda que atravesaba el Perú. Mi deseo era completar aquel estudio con el examen de las diversas corrientes espirituales que habían agitado el país y que nos habían desviado de la contemplación directa de nuestra realidad. Sólo tres años más tarde, en 1917, Y mediando requerimiento amistoso del director de EL PERU, don Víctor M. Maúrtua, pude llevar a cabo mi propósito en diversos ensayos críticos que aparecieron como capítulos de un libro cuyo título era LA REALIDAD NACIONAL. Preparaba la parte constructiva de mi libro cuando atenciones de una nueva cátedra*

*y mayor trabajo profesional me impidieron dar forma a los ensayos largamente meditados sobre la leyenda de la riqueza de nuestro territorio, la quiebra de la clase media, nuestro vasallaje económico, las fuerzas efectivas en nuestra política y la ilusión internacional. Tan sólo por la urgencia del tema publiqué en EL COMERCIO el ensayo relativo al "Impuesto del alcohol como sucedáneo del tributo. Misiones en Uruguay y en los Estados Unidos, me obligaron a abandonar los temas de sociología nacional para volver a mis viejos estudios en las cuestiones internacionales en defensa de los derechos del Perú.*

*De regreso al país, mi prisión interrumpió la redacción para MERCURIO PERUANO del ensayo que llamaba "La ilusión internacional", en que me proponía reiterar, con mis nuevas experiencias, la más antigua convicción de que en nuestro gran problema habíamos cometido un grave error al basar nuestra política en sucesivas esperanzas fracasadas: el apoyo argentino, los Congresos panamericanos y la amistad de los Estados Unidos.*

*En el destierro, no tuve tiempo para completar mi soñado libro. El tema de mis conferencias en las giras por los Estados Unidos y de las cátedras que desempeñé en diversas universidades, tenía que versar, no sobre un país determinado, sino sobre toda la América hispánica. Mis nuevos estudios ampliaron mi criterio sobre nuevos problemas con la visión de otros países de América. Absorbido estaba por esta materia, cuando llegó a mis manos el libro de Mariátegui con el requerimiento de mis amigos de MERCURIO PERUANO de que le dedicase un detenido examen crítico. La obra de Mariátegui venía a abordar, con nueva información, el criterio novedoso del materialismo histórico, y en forma clara y brillante, los mismos temas de los ensayos de mi libro inconcluso. El deseo de contribuir al debate que renovaba, con autoridad e interés, el escritor socialista y de volver al tema preferido y tristemente abandonado, me hizo escribir la crítica que se me pedía y que apareció en cuatro entregas del MERCURIO. Al hacerlo, tuve que vencer la dificultad del escaso tiempo que me dejaban el dictado y la preparación de dos horas diarias de clase en un idioma que no era el mío y la falta casi absoluta de material y documentación peruanos. Algunos amigos míos me insinuaron la reunión de estos ensayos en forma de libro. Me preparaba a concluir el último y a agregarle consideraciones sobre el régimen de Leguía, en consonancia con mis protestas y críticas de los principales aspectos de su política nacional e internacional, cuando se recibió la noticia de su caída. Esta*

*circunstancia me estimuló a apresurar la realización del proyecto. Mi libro podía tener la utilidad de presentar un punto de vista más y el resultado de algunas experiencias y lecturas en Estados Unidos y en Francia, en el momento de la nueva organización del Perú. He redactado, con la precipitación consiguiente, el final de mi crítica a Mariátegui y la segunda parte en que hago el proceso de la tiranía, necesario para explicar los graves problemas que nos deja y para formular las posibles soluciones.*

*Con emoción intelectual, pongo a mi nuevo libro el mismo título de mi truncada obra juvenil.*

*Creo cumplir un deber al presentar mi modesta contribución a la labor constructiva de estos instantes. Me doy perfecta cuenta de las deficiencias de mi trabajo, agravadas por la premura con que ha sido escrito y contemplaré, con espíritu abierto y agradecido, el señalamiento de las omisiones en que haya podido incurrir o la rectificación de inevitables errores. A esta obra de verdadera cooperación intelectual invito a mis lectores. No pretendo presentar dogmáticamente un programa. Adoptando francamente el punto de vista de mis convicciones, mi propósito es contribuir al planteamiento de nuestros problemas.*

*Paris, Noviembre de 1930.*

